



Desmenuzando unos textos empapados de vida

El año va ya de caída y en este domingo, ya desde el inicio de la celebración, en la antífona de entrada (Sal 104,3-4), se nos recuerda la finalidad de la vida cristiana: *“buscad continuamente su rostro”*; la razón es muy sencilla y el concilio Vaticano II, en la constitución GS 19,1, nos lo trae a la memoria al decir que *“el deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre”*.

Partiendo de una certeza

Es la certeza que brota, fruto de una experiencia, en la interioridad de san Agustín y que le llevó a decir *“Nos hiciste, Señor, para Ti; y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en Ti”*. (Conf. 1, 1).

La palabra latina **quaerere** no sólo significa *“buscar, trabajar duro para obtener”*, sino también *“preguntar”*. Buscar a Dios es buscar el sentido del vivir y, por tanto, no cansarse nunca de preguntar por él. El ser humano es el que pregunta sin cesar. No está satisfecho con ninguna respuesta. Solo Dios puede ser la respuesta definitiva.

Buscando un sentido

Buscar a Dios significa dejarnos cuestionar constantemente por él. No lo podemos hacer como se busca una cosa que se puede poseer.

Debe hacerse con humildad, al estilo del ciego de nacimiento. En él hay un deseo, expresado en una humilde oración, de querer ver; pero es una visión que va mucho más allá del simple mirar con los

ojos; también quiere ver con el corazón, con fe, desea descubrir el sentido que la vida tiene puesto que, de otro modo, se vive en la mayor ceguera.



La existencia tiene sentido y nuestro quehacer es descubrirlo. El ciego de nacimiento es todo un camino a seguir. No basta, por tanto, con pasar los días en la intrascendencia. Esta expresión, analizada etimológicamente, está compuesta de los prefijos **in** (no), **trans** (más allá), verbo **scandere** (subir) y el sufijo **nte** (el que hace la acción). Su significado, por tanto sería: **no ir más allá**. En la cultura de la banalidad en la que vivimos actualmente, existe la tendencia a quedarse en la anécdota, en la mirada simple que no penetra en la profundidad de lo que se vive.

Bartimeo manifiesta, al acercarse a Jesús desde la oscuridad en la que se encuentra, el deseo de vivir una vida con sentido, que merezca la pena, que tenga valor en sí misma. Por otro lado, la búsqueda de sentido no es un quehacer menor, porque está en juego la misma felicidad de la persona.

Una necesidad espiritual

En la cultura occidental no hay lugar para la busca de lo divino. Se que confía más en la ciencia y el conocimiento humano, esperando que estos puedan descifrar todo lo que no entendemos, y solucionar las carencia en las que estamos. Pero el sentido del vivir no lo encontraremos ellos porque, la ciencia, no analiza los valores.

La persona no tiene bastante con comer, pasarlo bien, procrear. A poco que se repare, con tener cubiertas estas necesidades no es lo suficiente. Es conveniente preguntarse por qué se está en el mundo y cómo se debe administrar el tiempo del que se dispone entre el nacer y el morir. Es entonces cuando se desea salir de esta ceguera interior en la que se encuentra, y que produce lo que Victor Frankl llamará **vacío existencial**.

Jesús, ante la búsqueda del poder ver un poco más allá también nos pregunta *“¿Qué quieres que haga por ti?”*. La fe es la gozosa respuesta a esa necesidad vital del poder vivir con sentido el quehacer de cada día. La fe es un antídoto al vacío interior.

La vida como don

Por medio de ella se cae en la cuenta de que todo lo que tenemos y somos, poco o mucho, nunca nos pertenece. Si contemplamos todo lo que hemos recibido, y lo que seguimos recibiendo, surge en nosotros un sentimiento de gratitud.



Esta ya es una forma diferente de vivir: no como una queja, sino como una acción de gracias. Pero porque está en la naturaleza de las cosas no poder contenernos, podemos abrirnos a una actitud de entrega a Aquel que es la fuente de todo don. Todo vuelve a Dios porque Él es la fuente de todo.

Estamos llamados a acoger, a alegrarnos y a valorar, permaneciendo en la libertad de los pobres, porque no tienen nada más que lo que han pedido prestado. ¿Cuál es, entonces, el sentido de la vida?... **Glorificar a Dios dándole gracias.**



Un salmo para rumiar

SI 125, 1-2AB. 2CD-3. 4-5. 6 R:

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:

**La boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.**

Hasta los gentiles decían:

«El Señor ha estado grande con ellos.»

**El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.**

**Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.**

**Los que sembraban con lágrimas,
cosechan entre cantares.**

Al ir, iba llorando,

llevando la semilla;

Al volver, vuelve cantando,

trayendo sus gavillas.

Este es el salmo de la esperanza, virtud teológica, y el lugar que le corresponde es el umbral del templo. Una esperanza que no nace del hombre, ni en nosotros se apoya. Brota y se revela precisamente cuando, a nivel humano, no hay un mínimo de espacio para ella. Es el maravilloso milagro de la fe: como Abraham en el monte del sacrificio. O como lo que aconteció con el ciego Bartimeo en la oscuridad de su

vivir.

Ésta es exactamente la situación que se da en el salmo 125. El pequeño "resto" de Judá vivió su humillante esclavitud en Babilonia, *sin perspectivas. De repente llegan la victoria y el edicto de Ciro para revertir la situación, y ... "el Señor hizo volver a los prisioneros de Sion"*. Algo tan hermoso e inesperado que *"parecía soñar"*. Finalmente *"la boca se abrió a una sonrisa"* y *"cantos de alegría"* ante el admirado asombro de los pueblos.

En el Talmud de Babilonia, al comentar este acontecimiento, se dice que el día de la vuelta de los exiliados de Israel es *"tan importante como el día en que se crearon el cielo y la tierra"*. Para los maestros judíos, la liberación, la vuelta del exilio es un acto creativo de Dios.

Donde a nivel humano se esperaría amarga desesperación y rebelión, el salmista desconocido del siglo VI a. C. nos da una lección de esperanza, que solo se confirma en las hermosas páginas del Evangelio que tienen todas ellas sabor de pascua, puesto que nos recuerdan las palabras del Señor que nos dice: *"Cuando me haya ido y te haya preparado un lugar, volveré y te llevaré conmigo"* para poner la gavilla de tu vida, sembrada *"entre lágrimas"*, en los graneros del cielo donde todo es gozo y alegría.



En la fuente de agua viva

Catedral de Oviedo-Sancta Ovetensis

DOMINGO XXX "PER ANNUM" "B"



Un texto para guardar en la memoria del corazón

Jeremías (31, 7-9)

Esto dice el Señor: **"Gritad de alegría por Jacob, regocijaos por el mejor de los pueblos; proclamad, alabad y decid: 'El Señor ha salvado a su pueblo, al grupo de los sobrevivientes de Israel'. He aquí que yo los hago volver del país del norte y los congrego desde los confines de la tierra. Entre ellos vienen el ciego y el cojo, la mujer en cinta y la que acaba de dar a luz... Porque yo soy para Israel un padre y Efraín es mi primogénito"**

Marcos (10, 46-52)

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó en compañía de sus discípulos y de mucha gente, un ciego, llamado Bartimeo, se hallaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que el que pasaba era Jesús Nazareno, comenzó a gritar: **"¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!"**... Jesús se detuvo entonces y dijo: **"Llamadlo"**...El ciego tiró su manto; de un salto se puso en pie y se acercó a Jesús. Entonces le dijo Jesús: **"¿Qué quieres que haga por ti?"** El ciego le contestó: **"Maestro, que pueda ver"**. Jesús le dijo: **"Vete; tu fe te ha salvado"**. Al momento recobró la vista y comenzó a seguirlo por el camino.